

editorcronicas@comercio.com.pe

# contracorriente

POR GONZALO GALARZA CERF



**JUSTICIA.** Después de 41 y 42 días, Edison Tejada Bravo y Lizandro Díaz Vigo, respectivamente, fueron excarcelados. Ellos protagonizaron un emotivo reencuentro con sus familiares y amigos. Ahora el proceso por la muerte de la suboficial Lady Anaya lo seguirán en libertad

# Los sueños de libertad

Hay una sentencia tácita tras los barrotes de una celda que se cumple con la misma severidad de una condena: "Nunca despiertes a un preso, porque puede estar soñando con su libertad". La última noche en el penal para reos primarios de Lima, antes San Jorge, Edison Tejada Bravo no podía dormir. Temprano había estado en el patio del pabellón 1 A cuando unos amigos le gritaron: "¡Tejada, te vas libre!". No lo podía creer hasta que llegaron los abrazos y después vieron la noticia en la televisión, y la alegría y la tristeza se mezclaron porque salía; pero otro, como Lizandro Díaz Vigo, el taxista con el que había soportado 41 días de encierro, se quedaba solo, tratando de conciliar el sueño.

Es la noche del jueves 26 de junio. Tejada Bravo acaba de dejar el penal para verse flanqueado por cámaras de televisión y micrófonos que lo aprisionan una vez más. El día anterior el Juzgado Penal 48 de Lima había declarado procedente la orden de comparecencia restringida. Semanas atrás, cuando aún estaba encarcelado, Tejada me había dicho que el día de su salida quería que estuviese la prensa para limpiar su imagen, para que sus familiares y amigos supieran la verdad.

Las luces apuntan a su abogado César Ramírez y el chofer clava su mirada en el cielo: "Solamente ver ese pedacito de cielo después de un mes y diez días, solo ver eso... Quiero abrazar a mi madre, a mis hijas. Quiero ponerme a la orden de la justicia para que esto continúe y espero que acabe muy pronto y se pruebe mi inocencia total. Gracias a Dios, a quien me asesora, a mis compañeros, a todos". Los reporteros lo escuchan y vuelven a la carga.

Dentro de un vehículo está su madre, María Bravo, quien también anoche no concebía el sueño por la ansiedad de ver y abrazar a su hijo. "Quiero decirle que lo amamos bastante y que estamos más unidos que nunca. Ha sido una pesadilla, pero en ningún momento lo hemos dejado. Sus amigos y la empresa también lo han respaldado moral y económicamente", dice esta mujer de 58 años, que sufre del corazón, y que pensó vender su puesto en el mercado para ayudar a su hijo.

"Quiero abrazar a mi madre", vuelve a repetir Tejada, y se quiebra antes de subirse al vehículo y esta-

“ Quiero abrazar a mi madre, mis hijas y ponerme a la orden de la justicia para que esto acabe muy pronto ”

llar en llanto en un abrazo rabioso y enérgico con su madre. La escena parece inmune ante las luces y el asedio de los periodistas que los ven partir y dejar atrás el penal.

## ENCASA

Edison Tejada Bravo está rodeado por sus amigos de Cónдор Travel y de otras empresas de transporte turístico en las que ha trabajado en sus 15 años de chofer. A su lado, su padre lo escucha atento, mientras él va narrando su experiencia penitenciaria: "Los primeros tres días no dormía ni comía; solo lloraba. Tuve que ir al psicólogo, y con tres terapias me levanté del piso y fui a comer".

Minutos antes había llorado al abrazarse con sus hijas y su padre. Los amigos llegaban con carteles con los que mostraban su apoyo: "Siempre creímos en ti, nunca estuviste solo. Cónдор contigo". Mario Huayhua, un asiduo concurrente a los domingos de visita, le dice que parecía un artista de Hollywood perseguido por periodistas. Él y otros compañeros disparan bromas y preguntas y muestran su alegría mediante arengas por verlo de vuelta.



**REENCUENTRO.** Lizandro Díaz Vigo y Edison Tejada Bravo se volvieron a encontrar, pero esta vez en la calle y en libertad. Amigos de Díaz llegaron hasta su casa para celebrar su regreso.



**EN FAMILIA.** Lizandro, su esposa Dora y su nieto Ariel otra vez juntos.



**DURA EXPERIENCIA.** Tejada acudió al psicólogo para soportar el encierro.



**POTAJES.** María Bravo sirve la comida para su hijo Edison y amigos.



**EN FAMILIA.** Tejada y su madre María se abrazan tras dejar el penal.

y vecinos, quienes han venido para recibirlo y celebrar su libertad.

En 38 años de casados ha sido la primera vez que han estado separados por tanto tiempo: 42 días. Dora, cuyos dos hijos dejaron hace mucho tiempo el hogar, se vio sola y no soportó la ausencia de Lizandro. Su hijo Cristian la llevó a su casa y pasó los días con relajantes. "Hasta tuve que ir al psicólogo", cuenta. Estaba alterada, y la razón se había visto derrotada por las emociones.

Los hermanos Díaz Vigo y los amigos del vecindario están reunidos afuera del hogar y brindan con vino. El taxista cuenta que en el último día le dieron descanso médico, que tuvo que acordarse de la vida en barrio para no dejarse robar por algunos jóvenes, que el descanso médico le permitía no acudir a la formación a las seis de la mañana, pero que él igual iba.

Sus días transcurrían entre conversaciones con adultos, visitas de sus familiares y algunas películas por las noches. Siempre con inyecciones y pastillas. Díaz Vigo bebe y fuma y abraza a los que van llegando hasta su vivienda. El clímax llega cuando se escucha el grito de Edison Tejada Bravo: "¡Lizandro!".

Es el abrazo de dos hombres que un sábado 17 de mayo, cuando concluía la V Cumbre ALC-UE, se vieron acusados de causar la muerte de la suboficial Lady Anaya. Dos hombres que fueron encerrados de inmediato como prontos delincuentes. Ellos, que no tienen antecedentes penales, se han vuelto a encontrar en la calle.

Tejada le muestra su breve que acaba de recuperar. Díaz Vigo, en cambio, no piensa volver a hacer taxi por un buen tiempo. Quiere estar con su familia y cuando acabe el proceso, en que se tomarán en cuenta los testimonios de sus pasajeros, pensará en la posibilidad que le ha planteado su hija de viajar a Japón para estar con ella.

Díaz muestra las notas que le dejaron sus familiares durante su encierro: "A pesar de todo lo que pasamos, te quiero mucho". La firma es de su esposa. Dice que las quemará, pero que guardará los mensajes en su corazón, como la terrible experiencia que le ha tocado vivir. Ahora ambos choferes esperan que el tiempo pase más rápido que durante su estadía en el penal, y que su inocencia sea demostrada. Quieren quedar absueltos, libres y sin antecedentes, como para olvidar este episodio y volver a conciliar el sueño. ■

## SEPA MÁS

### Comparecencia

Los choferes Edison Tejada Bravo y Lizandro Díaz Vigo estarán bajo comparecencia restringida y tendrán que firmar cada treinta días el registro de asistencia, no ausentarse del lugar de su residencia, no frecuentar lugares de dudosa reputación y cumplir con las citaciones judiciales. Ellos esperan que con el video y los testimonios queden absueltos del cargo de homicidio culposo.

“ Parece que me voy a quedar. De alguna u otra forma quieren que cargue con esa muerte, quieren a un culpable ”

## EL TAXISTA

La tarde antes de que Tejada Bravo dejara el penal, Lizandro Díaz Vigo se acercó a él y le dijo resignado: "Parece que me voy a quedar. De alguna u otra forma quieren que cargue con esa muerte (de la suboficial Lady Anaya), quieren a un culpable. Me voy a hacer la idea, aunque no he perdido la esperanza". Todo ese día estuvo deprimido por más que Tejada lo trató de animar. Luego lo acompañó hasta la última reja y se quedó llorando mientras veía partir a ese hombre que había conocido en la peor y más terrible circunstancia de su vida.

Díaz Vigo recuerda que esa noche estuvo demasiado tenso y se le hizo difícil cerrar los ojos. La jueza Gloria Silverio Encarnación había declarado improcedente el pedido del cambio del mandato de detención por el de comparecencia. Al día siguiente se despertó y acudió al doctor para que le inyectara una dosis que calmara su hemorroides y la bronconeumonía que iba superando en gran medida.

Esa tarde el taxista de 59 años recibió un recipiente de comida. Su sobrina Erika le había enviado paparellena: "Te felicito, tío; vas a salir

libre". La nota escrita por Erika no convenció a su tío hasta que escuchó su nombre por el parlante del pabellón 1 A. Era su primo Luis Alberto Sánchez Vigo, su abogado, quien le confirmaba que la Segunda Sala Penal para Reos en Cárcel había revocado por insuficiencia probatoria el mandato de detención en su contra.

Es la tarde del viernes 27 y afuera del penal está su hijo Cristian Díaz y sus hermanos Winston y Gladys Díaz Vigo. Lizandro sale como esos hombres que han estado en la oscuridad por mucho tiempo y se ven cegados y atormentados por la luz. El abrazo con sus familiares apacigua su estado. "Ha sido una experiencia difícil; no se la deseo a nadie. He aprendido cosas positivas como negativas. Es un abuso. Yo soy inocente; esto ha sido una injusticia", dice antes de partir.

## EN FAMILIA

Dora corre hasta llegar a los brazos de su esposo que se ha acercado al medio de la calle frente a su casa en San Miguel. "Amor, estás aquí", lo besa y las lágrimas surcan su rostro. Por unos segundos la escena silenciosa las risas y alegría de familiares